IV Trimestre de 2010
Libro Complementario

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Seis

Urías: La fe de un extranjero

Imagine

Imaginemos la reconstrucción policial de las últimas semanas de vida de Urías el heteo:

Inicio de la primavera: Bajo las órdenes de Joab, el ejército israelita se despliega contra los amonitas y sitia Raba, a unos setenta kilómetros de Jerusalén. El asedio se prolonga durante dos semanas. La víctima, Urías, forma parte de una unidad militar especial conocida por su lealtad y valentía. El principal sospechoso, el rey David, permanece en Jerusalén y está teniendo una aventura amorosa de una noche con Betsabé, la esposa de la víctima.

Seis días más tarde: Betsabé envía un mensaje a través de un correo privado informando al rey que está embarazada.

Tres días después: Joab, el sospechoso cómplice de la conspiración, requiere a Urías, la víctima, que acuda al cuartel general. Allí le comunica que tiene que presentarse ante el rey David para que le presente un informe de la situación militar.

Motivo presumible: Por no existir la prueba de paternidad, el principal sospechoso le pide a Urías que permanezca en su casa durante un tiempo, con la finalidad de librarse de las posibles acusaciones de paternidad. No se indica si la víctima está al tanto del encuentro del rey David con su esposa.

© Recursos Escuela Sabática

Cuatro días después: La víctima sale del campamento militar y viaja setenta kilómetros hacia Jerusalén. Urías entra en la ciudad y se dirige directamente al rey sin desviarse primero a su casa, la cual es visible desde el palacio real.

Allí, entrega su informe militar. El rey David lo anima a tomarse un permiso de unos días para quedarse en casa. Urías sale del salón de audiencias y es visto en los aposentos de los sirvientes del palacio. El rey envía a casa de Urías una costosa cesta de regalo acompañada de una nota de agradecimiento por sus servicios.

Motivo presumible: El regalo es tal vez un intento de aplacar a la víctima y ayudar a resolver la situación si Urías descubre que su esposa está embarazada.

A la mañana siguiente: Un siervo informa al rey de que Urías no regresó a casa, sino que pasó la noche en los aposentos del servicio.

Una hora más tarde: El rey reprende a Urías y le ordena que se vaya a su casa. La víctima se resiste, alegando que todavía está en servicio militar activo.

Primera hora de la tarde: El rey invita a la víctima a cenar e intenta que se emborrache.

Motivo presumible: Si está ebrio, se olvidará de cumplir su servicio y volverá a su casa para pasar la noche con su esposa.

Tercer día en Jerusalén: Una vez más, un siervo informa al rey que la víctima no regresó a su casa, sino que pasó la noche en los aposentos del servicio.

Esa misma mañana: El rey envía a Urías de vuelta al frente de batalla con órdenes secretas para Joab. Este debe hacer que la víctima se sitúe en una posición donde quede expuesto a las armas del enemigo.

Tres días más tarde: Urías llega al campamento y entrega el pliego de órdenes secretas a Joab.

A la semana siguiente: Urías el heteo cae muerto en combate.

Personajes

Urías: Aquí se lo menciona como Urías el heteo. En la región de Israel, los heteos eran un grupo étnico que estaba vinculado de alguna manera con los «estados» neoheteos del norte. Urías no era el único heteo que sirvió a Da-

© Recursos Escuela Sabática

vid. En 1 Samuel 26: 6 también se menciona a Ahimelec el heteo. Urías era uno de los guerreros especializados de David (2 Samuel 23:39; 1 Crónicas 11:41). Si Eliam, el padre de Betsabé (2 Samuel 11:3), es el la misma persona que se menciona en 2 Samuel 23: 34 como «Eliam, hijo de Ahitofel el gilonita», entonces Urías estaba emparentado con una familia israelita muy poderosa. Su suegro sería entonces también un guerrero especializado, hijo del apreciado consejero de David. Ello explicaría la proximidad de la casa de Urías al palacio. El nombre Urías es hebreo, y podría traducirse como «mi luz es el Señor» o «fuego del Señor». A pesar de ser heteo de nacimiento, por elección pertenecía al Dios de Israel. El origen étnico de Urías resalta el hecho de que Dios no mira lo externo, sino que conoce el corazón.

David: Al igual que en varias de las historias de este libro, David es el personaje principal. Sin embargo, aquí encontramos una faceta distinta de él. No vemos el heroísmo de la batalla contra el gigante Goliat. No hay atisbos del pastor, el poeta o el músico. Ni siquiera es una historia de amor. Vemos aquí a un hombre que está corrompido por el poder. El hecho de que esta historia esté registrada en la Biblia puede resultarnos sorprendente. También constituye un punto de inflexión entre el David idealizado y el David real, que había venido creándose un nombre a base de victorias y de logros continuos, pero a partir de ahí comienza una caída vertiginosa. A pesar de su arrepentimiento sincero, las consecuencias de sus errores afectarían a toda la nación.

Betsabé: En el relato bíblico Betsabé aparece como un personaje pasivo. El autor bíblico se contiene y no hace comentarios respecto a su responsabilidad o implicación. Parece que no era nada extraño o provocativo que se bañara en la azotea de su casa. El verbo hebreo que describe la acción de David en la que «tomó» a Betsabé es muy fuerte, lo que sugiere que la orden de David se podría entender como que la tomó a la fuerza. La única vez en que Betsabé habla es cuando le envía un mensaje a David para informarlo de que está embarazada (2 Samuel 11:5).

Joab: Una vez más nos encontramos con el experimentado general de David. Al llevar a cabo las órdenes criminales de David, Joab se convierte en cómplice del asesinato de Urías.

Los siervos y el mensajero: En una época carente de un sistema postal público o de comunicaciones directas como el teléfono o el correo electrónico, todas las comunicaciones se dan a través de la gente. Estos personajes son vitales para el desarrollo de la trama. Por lo tanto, a diferencia de lo que sucede en la comunicación electrónica, la gente puede leer entre líneas y dar paso a los rumores.

Información sobre el contexto

La guerra es terrible y rara vez arregla los problemas. Cuando finalizan, la mayoría de las guerras llevan en sí mismas las semillas de otras guerras, ya que en muchos casos hay quienes quedan profundamente descontentos con los resultados. Por desgracia, las Escrituras contienen muchas referencias a guerras y batallas. Algunas habían sido ordenadas por Dios e implicaban la toma de la Tierra Prometida durante el periodo de establecimiento. No obstante, muchas otras formaron parte del deseo humano de aumentar el poder y la influencia.

¿Sabía usted que Dios instruyó a su pueblo sobre los principios de la guerra? Pero no nos estamos refiriendo a la «guerra santa», un término que por cierto jamás es usado en las Escrituras. Las guerras que emprendió el pueblo de Dios durante el Antiguo Testamento son las «guerras de Jehová» y no se deben confundir con las ambiciones imperialistas de los últimos reyes de Israel y Judá. [1]

Deuteronomio 20 comienza con la afirmación de que Jehová, el Dios que sacó a Israel de Egipto, estará con su pueblo aun cando este se enfrente a ejércitos superiores provistos de máquinas de guerra más avanzadas (Deuteronomio 20:1). El capítulo no solo regula el servicio militar (exige, por ejemplo, que quienes hayan contraído matrimonio recientemente o plantado una viña vuelvan a sus casas y no salgan con el ejército, pues ello disminuiría su compromiso con el país y con su familia [Deuteronomio 20:5-9]), sino también los procedimientos a seguir cuando se enfrentan a una ciudad enemiga (o un ejército). Primeramente, se debe enviar una oferta de paz (Deuteronomio 20:10-12). Si es rechazada, la ciudad debe ser atacada y todos los hombres pasados por las armas. El sistema legal distingue entre las ciudades que se encuentran dentro de las fronteras de Canaán y las que se encuentran fuera. A causa de sus influencias idólatras, todos los habitantes de las ciudades cananitas tomadas durante el periodo de establecimiento debían ser exterminados (versículos 16-18).

También hay leyes específicas respecto a cómo sitiar una ciudad (vers. 19, 20). Por ejemplo: no se deben cortar los árboles frutales porque, durante el cerco, estos proveerán de alimentos al ejército israelita.

---

[1] Se puede encontrar una introducción muy útil y fácil de leer sobre la guerra y el arte de la guerra en la época del Antiguo Testamento en Michael G. Hazle, *Military Practice and Polemic: Israel's Laws of Warfare in Near Eastern Perspectiva* [Práctica militar y polémica: Las leyes de guerra de Israel desde la perspectiva del Cercano Oriente] (Berrien Springs, Michigan: Andrews University [2005]).

© Recursos Escuela Sabática

La guerra es terrible y destructiva. Aunque Dios aprobó algunas guerras específicas durante la teocracia y la monarquía teocrática del periodo del Antiguo Testamento, él no ha dado justificación alguna para invocar cualquier «guerra santa». De hecho, él debía ser reconocido como el Guerrero divino que garantizaba la existencia continua de Israel. Esto, sin embargo, estuvo sujeto al compromiso del pueblo. En el Nuevo Testamento Dios se hizo vulnerable al venir a la tierra como el hijo de un humilde carpintero. No tuvo ni guardaespaldas, ni guardia pretoriana. Ninguna división o legión protegió su llegada o su ministerio. Mediante su humilde servicio, conquistó los corazones y derrocó gobiernos. Finalmente, su sacrificio obtendrá la victoria en el gran conflicto entre Dios y Satanás.

Acción

Aunque nos enfocaremos en Urías, la historia gira alrededor del personaje de David. La acción adúltera de David empieza y termina con una guerra contra los amonitas. El relato comienza en 2 Samuel 11. Allí David se queda en casa mientras el resto de su ejército, con Urías, marcha hacia Raba. Mientras el ejército Israelita cerca la ciudad, Satanás cerca el corazón de David. A diferencia de la ciudad, que resiste durante más de un año, David capitula de inmediato. El resto del capítulo 11 detalla los intentos de disimulo de David quien, al final del capítulo, parece haberlo conseguido. Parece que David ha cometido el crimen perfecto. Sin embargo, la última línea del capítulo nos revela la impresión divina del drama que se ha desarrollado: «Lo que David había hecho le desagradó al Señor» (2 Samuel 11:27, NVI).

El capítulo 12 empieza con el profeta Natán relatando una historia que incluye la exposición de los pecados de David. En ella se describe la primera consecuencia de su pecado: la muerte del hijo de Betsabé. Sin embargo, la historia también habla de perdón, y menciona el nacimiento de otro hijo. Finalmente, alcanza su desenlace con el regreso de David a Jerusalén.

Se trata de una historia de acción en la que hay guerra, un adulterio, el viaje de ida y vuelta de más de cien kilómetros de Urías, su asesinato, el nacimiento y la muerte de un niño, y la conquista final de la ciudad. El autor resume o menciona todos estos intensos acontecimientos en una o dos líneas. En lugar de centrarse en los actos materiales y describirlos en detalle, el autor nos arrastra hábilmente a analizar las interacciones entre los personajes principales.

© Recursos Escuela Sabática

Nuestra historia se centra especialmente en el diálogo que se establece entre David y Urías. Como lectores, sabemos por qué David requiere a Urías y por qué se esfuerza tanto en hacer que visite a su esposa. Sin embargo, Urías cree que está comunicando un informe militar. El modo en que está escrita la historia es en cierta manera similar al de Job. En el capítulo inicial de Job los lectores también somos llevados tras bambalinas y se nos permite ser testigos de una parte de la lucha cósmica entre Dios y Satanás. Después vemos que Job sufre y lo pierde todo, mientras se pregunta por qué todo le sale tan mal. No tenemos acceso a los pensamientos de Urías respecto al comportamiento de David, en especial en el segundo día, después que Urías demostró su lealtad al rey y al país durmiendo con los siervos y soportando las ofensivas acusaciones del rey. Con todo, Urías muere, siempre leal hasta el fin. Su sola historia es un inspirador ejemplo de fe y lealtad, y esto sin incluir el mensaje mayor del contexto.

En profundidad

Aunque Urías es presentado como uno de los hombres más poderosos del rey (2 Samuel 23:39), el único lugar en el que lo encontramos, y de manera muy breve, es en el incidente más oscuro de la vida de David. Este, no obstante, entra en escena a través de su esposa Betsabé. Resulta curioso que después que esta es identificada con su nombre en 2 Samuel 11:3, el versículo 5 se refiere a ella como «la mujer», mientras que más adelante se le llama simplemente «la esposa de Urías». Aunque muchos han especulado sobre su papel en la historia, el autor no le imputa ninguna culpabilidad específica. Recordemos que se trata de una cultura en la que los derechos de la mujer estaban muy limitados. El hecho de que el autor deje de mencionar su nombre es un indicio de que no se trataba de una relación amorosa o una aventura, sino de una simple atracción física y lujuriosa por parte de David. El narrador bíblico desea resaltar el hecho de que David ha olvidado quién es y de dónde viene. Ahora se ve a sí mismo como cualquier otro rey de las naciones circundantes. Cuando quiere algo, lo toma y punto. En cierto modo, se ve a sí mismo por encima de la Ley de Dios.

Tan pronto como se da cuenta de que sus actos han acarreado consecuencias (Betsabé queda embarazada) David llama a Urías con el pretexto de obtener noticias sobre la batalla (2 Samuel 11:6). A medida que la narración progresa, vemos claramente cómo David, quien ha sido el rey «modelo» de Dios, toca fondo (comete adulterio, miente, intenta sobornar, hace que un buen hombre se embriague para hacer que rompa un voto y finalmente, ordena su asesinato). Por supuesto, David no piensa en los resultados finales de su pe-

cado. El cree que si puede lograr que Urías haga una breve visita a su casa, su acto de adulterio quedará camuflado. Aunque algunos piensan que tal vez Urías escuchó ciertos chismes en el palacio real, la manera en que el autor recoge sus respuestas denota que él no tenía ni la más mínima idea de lo que había ocurrido. En sus encuentros con David, se comporta como un hombre de honestidad y lealtad inquebrantables.

Después de recibir el informe de la batalla, David envía a Urías a su casa. La expresión «lava tus pies» empleada en el versículo 8, podría ser una exhortación a que se pusiera cómodo y que por ende durmiera con su esposa, o tal vez es un eufemismo para indicar una relación sexual. En dado caso, parece que Urías entiende perfectamente lo que quiere decir David y lo menciona específicamente en el versículo 11. Aquí el rey abusa de su autoridad y de paso incita a Urías a que rompa la ley de Dios, que determinaba que los soldados debían estar ceremonialmente limpios cuando iban a la batalla, dado que la presencia de Dios los acompañaría (Levítico 15:18; Deuteronomio 23:9-11). Por cierto, esta misma ley impedía que las mujeres hechas prisioneras fueran objeto de violación o de abuso deshonesto.

Después que Urías abandonó el palacio, David le envió un regalo. Es interesante este detalle de que el regalo es enviado a posteriori. Tal vez David tenía el presentimiento de que si se lo daba personalmente, Urías encontraría la manera de rechazarlo. En efecto, la intención del regalo es colocar a Urías en una situación que lo obligue a obedecer los deseos del rey. Urías no es un hombre que se pueda comprar. En el mundo antiguo, el acto de dar presentes a menudo implicaba cierta obligación del que lo recibía hacia el que lo daba. 2 Aun cuando David le envía un regalo para disuadirlo a que vaya a su casa, Urías no se deja comprar.

Después de enterarse nuevamente de que Urías no ha ido a su casa, David vuelve a reclamarlo ante su presencia. Su discurso es cualquier cosa menos cortés. En el versículo 10, el rey David es extremamente grosero. La situación escapa rápidamente del control de David. Queda frustrado. Urías lo pone en una situación comprometida. Ahora las preguntas de David hacia Urías son un ataque personal a su hombría. David, quien una vez fue un hombre de principios, ahora no es capaz de entender los principios de Urías.

Con la respuesta de Urías en el versículo 11 David se da cuenta de que tiene ante sí a un hombre al que no puede adular, sobornar, ni disuadir a que traicione sus principios. El argumento de Urías es impecable. Su respuesta de-

---

[2] Véase, por ejemplo, la respuesta del hombre de Dios a Judá en 1 Reyes 13, quien rechazó un regalo del rey Jeroboam y llegó a no querer comer o beber con él o en ningún lugar del país de Israel por orden de Dios.

© Recursos Escuela Sabática

muestra que no es un creyente nominal, sino alguien que se ha identificado completamente con el Dios de Israel y con sus camaradas. Urías cree que aprovechar su situación para obtener comodidad o privilegios personales está mal. David, que había sido leal al rey Saúl mientras lo perseguía, no puede ver más allá del embrollo y no entiende la lealtad y la fidelidad de Urías.

Urías inicia su réplica al rey David con la forma más visible de la presencia de Dios: el arca. En ocasiones, el arca acompañaba al ejército de Israel. [3] Aunque este no era el caso en esta batalla en particular, Urías está convencido de que la presencia de Dios acompaña nuevamente al ejército de Israel. Si Dios mismo estaba involucrado en la acción militar y todos sus camaradas iban a dar la batalla, ¿qué derecho tenía él de tomarse unas vacaciones y hacerse impuro para tomar parte en la batalla que iba a seguir? Urías finaliza el versículo con una promesa vinculante de solidaridad hacia Dios y su ejército.

En los versículos 12 y 13 vemos que David, desesperado, trama una desagradable maquinación. Deliberadamente embriaga a Urías en un intento de que este traicione sus principios. Es interesante notar que las hijas de Lot recurrieron a la misma estratagema, lo que dio origen a los amonitas (Génesis 19:30-38), el mismo pueblo contra el que ahora se enfrenta el ejército israelita. Sin embargo, a pesar de tener el razonamiento debilitado, Urías rechaza comprometer sus valores y vuelve a pasar la noche entre los siervos del rey. Urías todavía desconoce el precio que tendrá que pagar por esto. Resulta extremadamente irónico que David no sea capaz como rey de dirigir a sus hombres a la batalla, sino que termina durmiendo con una mujer ajena; mientras que Urías, un extranjero, sale a pelear las batallas de Israel y se niega a aprovecharse de una situación que le permitiría acostarse con su propia esposa.

David está desesperado por encontrar una solución, así que le envía un mensaje a Joab con la sentencia de muerte de Urías. La cruel ironía es que parece ser que fue el propio Urías quien le llevó la carta. El versículo 17 declara con toda certeza que Joab cumplió las órdenes de David. A menudo Joab había mostrado poco respeto por las órdenes de David, pero en este caso parece que no titubeó, aun cuando parece ser que Urías era uno de sus mejores hombres.

---

[3] El arca acompañaba al ejército a la batalla, como en el caso de la batalla de Jericó registrada en Josué 6, donde se obtuvo una victoria milagrosa. Por desgracia, cuando los perversos hijos de Elí quisieron forzar a Dios para que diera la victoria a Israel llevándola a la batalla, el arca fue capturada. 1 Samuel 4 documenta la derrota de Israel y la pérdida del arca.

© Recursos Escuela Sabática

David era muy versado en la estrategia militar. Una vez que su ejército rodeaba una ciudad, solo tenía que tener paciencia y esperar a que se agotaran las provisiones. Entonces, cuando el ejército defensor estaba debilitado por la enfermedad y el hambre, el asediador procedía a atacar. El ejército asediador solía tener cuidado de no acerarse demasiado a las murallas, de manera que no pudiera convertirse en blanco de los soldados que se encontraban sobre ellas.

Los mensajes que van y vienen entre David y Joab en los versículos 18 al 27 nos permiten hacernos una idea del tipo de hombre que David solía ser y la profundidad de la depravación a la que lo arrastró el pecado. David, quien parecía valorar la vida de sus soldados, jamás fue un general temerario que envió a sus tropas a misiones suicidas. Tal vez él no evaluó lo suficiente las consecuencias de matar a Urías. De haberlo hecho, se habría dado cuenta de que era casi imposible deshacerse de él en una acción militar sin que ello también arrastrara a sus compañeros de armas. De lo relatado en el versículo 23, parece ser que el mensajero ignora completamente la necesidad de entender el estado de ánimo de David y se limita a informarle que Urías, así como algunos otros hombres, ha caído muerto. La reacción de David es inesperada, sin remordimiento alguno, y el David que solía ser paciente llega al punto de sugerir que Joab dispuso una acción que acarrearía más muertes innecesarias para el ejército israelita.

En el versículo 21, Joab incluye una interesante referencia a la batalla de Tebes. Si bien la historia recogida en Jueces 9 era conocida, y servía de advertencia sobre los peligros de acercarse demasiado a las murallas, la referencia a una mujer que mata a Ahimelec es interesante, pues parece apuntar al hecho de que Joab conoce o al menos imagina lo que sucede. Mientras David hace lo indecible por cubrir el escándalo e impedir que se haga público, Dios sabe toda la historia y no permanece callado.

Respuestas

Ser extranjero: En los tiempos de David, en el antiguo Oriente Próximo, los extranjeros no la tenían nada fácil. Rara vez los países tenían embajadas o consulados en el exterior. Cuando se era extranjero se estaba solo y sin protección oficial. Dado que los vínculos de sangre, la familia y las tribus eran tan importantes en los tiempos bíblicos, alguien que careciera de ellos se encontraba en una situación incierta.

En Israel los extranjeros no estaban expuestos a discriminaciones y abusos arbitrarios. Allí donde había prescripciones legales definidas que detallaban

© Recursos Escuela Sabática

las desventajas políticas, económicas o culturales de ser extranjero, [4] también había indicaciones de que estos podían formar parte de Israel en el sentido más pleno del término. Tenemos por ejemplo a Rut, quien se convirtió en un elemento importante de la línea mesiánica.

Los extranjeros podían ofrecer sacrificios (Levítico 17:7; 22:18) y participar en las tres festividades principales (Deuteronomio 16:11, 14). Sin embargo, no podían comer la Pascua a menos que estuvieran circuncidados (Éxodo 12:43, 48). Los extranjeros estaban sometidos a las mismas restricciones y obligaciones legales que los israelitas (Éxodo 12:49; Levítico 24:22), lo que representa un gran avance en relación a su entorno cultural y la política de la época, debido a la intervención específica de Dios. A fin de cuentas, los israelitas tenían que recordar que ellos también habían sido forasteros en un país extraño. Habían sido afligidos por la opresión, y Dios los instruyó para que jamás causaran el mismo sufrimiento a los extranjeros que vivían entre ellos (Éxodo 22:21; 23:9).

En un mundo globalizado en el que un importante número de personas que se mueven entre culturas y países, es muy probable que quien vive en la puerta de al lado, compra en los mismos comercios que nosotros o se sienta a nuestro lado en la iglesia, sea un extranjero. ¿Nos hemos detenido a pensar cómo sería la vida si nosotros fuéramos extranjeros viviendo en otro país, con una lengua distinta, y echando de menos a nuestra familia, así como los sonidos y los sabores habituales de nuestra cultura?

Reacción

Chantal: El pecado no es justo. Es más grave e insidioso de lo que puedo imaginar. En la historia de Urías, me horroriza todo el daño colateral del pecado de David (Urías, un buen hombre, muere junto a otros en una batalla ordenada por David para cubrir el escándalo). Imaginemos a todas las esposas que perdieron a sus maridos y a todos los hijos que crecieron sin un padre. También está la muerte del recién nacido de Betsabé. Como parte de las consecuencias de los pecados de David, este tuvo que enfrentarse durante su reinado con una violación, un asesinato y una rebelión en la que cientos de personas perdieron la vida. Las malas decisiones de David y sus po-

[4] Ningún extranjero podía ser rey (Deuteronomio 17:15). De manera similar, los extranjeros no veían condonadas automáticamente sus deudas al cabo de siete años, según se entendía de Deuteronomio 15:3. Muchos eruditos discuten si esto se llegó a practicar. La cuestión de la deuda y el dinero reaparece como un asunto problemático de la agenda nacional en Nehemías 5. Los extranjeros tampoco podían entrar en el santuario a menos que fueran circuncidados (Ezequiel 44: 9). Véase Christopher T. Begg, «Foreigner» [Extranjero] en *Anchor Bible Dictionary*, ed. David N. Freedman, 6 tomos (Nueva York: Doubleday [1992]), tomo 2, p. 829.

© Recursos Escuela Sabática

bres habilidades como padre establecieron la base de esos problemas. ¡Si tan solo David hubiera visto a dónde lo llevaría todo esto! Me pregunto hasta dónde llegarán las consecuencias de mis decisiones sobre mis hijos, mi esposo, mi familia y mis amigos. ¡Me estremezco de solo pensarlo!

Gerald: Después de haber vivido durante más de veinte años fuera de mi cultura y mi país natal, admiro a Urías el heteo. Al parecer él se identificó verdaderamente con la cultura que lo acogió. Además de ser un soldado comprometido, era un fiel esposo y un gran partidario de su rey. Ser extranjero no es fácil. Yo aún no conozco bien el idioma. Aún no entiendo toda la cultura, sus tabúes, sus leyes no escritas y sus mecanismos. Quizá no comprenda sus valores más importantes y añore expresiones de afecto y amistad distintas (las que se suelen ver en mi casa). ¿Estoy dispuesto a adoptar una nueva cultura con el mismo celo que Urías? ¿Estoy dispuesto a hacer sentir como en su propia casa alguien que esté lejos de su tierra?

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es